

Renovación Carismática Católica: Misas y desmayos; carismas y dominación masculina.

Santiago Diomedi Ollier.

Cita:

Santiago Diomedi Ollier (2015). *Renovación Carismática Católica: Misas y desmayos; carismas y dominación masculina. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/195>

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA:

MISAS Y DESMAYOS; CARISMAS Y DOMINACIÓN MASCULINA

Santiago Diomedí Ollier – FACSO (UNICEN) - olliersantiago@gmail.com

Resumen:

Se condensan aquí algunos resultados preliminares respecto a las configuraciones diferenciadoras y diferenciales en relación a las prácticas del movimiento conocido como Renovación Carismática Católica (RCC) y en particular a su sede en la ciudad de Olavarría, Provincia de Buenos Aires. En base a las observaciones realizadas durante el ritual de la misa carismática y de las reuniones de los miembros del movimiento intentaremos identificar, caracterizar y analizar la corporización de las estructuras de la dominación en base a la oposición masculino/femenino y los sentidos asociados a esta. Veremos como la dominación masculina (Bourdieu, 2000) se ejerce en y a través del plano simbólico, aunque no limitado a este último, teniendo en cuenta con esto que lo simbólico y lo real son categorías que se encuentran ligadas de manera inextricable.

Palabras clave: Carismas, capital, dominación masculina, religión, renovación carismática

INTRODUCCIÓN

En primer lugar describiremos, de manera acotada, el marco histórico y político-religioso que dio lugar al nacimiento de la RCC y algunas generalidades sobre el movimiento, sus prácticas y terminologías. La segunda parte de nuestro trabajo se enfocará hacia una descripción de la misa carismática, con sus particularidades propias. En el apartado analítico intentaremos, a partir del concepto de *dominación masculina* de Pierre Bourdieu (2000), identificar y caracterizar las prácticas llevadas a cabo durante la misa y dentro del *Grupo de Oración* (GO) que, creemos, sostienen este planteo. A fines de agilizar la lectura, las nociones principales de este concepto las explicaremos en un apartado específico correspondiente.

Elsie Rockwell afirma que el trabajo del etnógrafo es “*documentar lo no-documentado* de la realidad social” (Rockwell, 2009:21) y que esto es lo cotidiano, aquello que permanece oculto, en definitiva lo inconsciente. (Rockwell, 2009). En el apartado analítico veremos cómo, a partir de nuestras observaciones, y en especial durante nuestras consideraciones finales, estas afirmaciones se convierten en la columna vertebral de nuestra tarea.

La RCC realiza sus ritos, en algún sentido, de la misma manera que la Iglesia, es decir, a través de la misa, distinguiéndose al agregar el adjetivo “*carismática*”. Tuvimos la oportunidad

de presenciar dos *misas carismáticas* que son descritas en el apartado *El Ritual*. Nuestro análisis tiene como materia prima entrevistas realizadas al *grupo de oración*¹ (GO) encargado de la planificación de las *misas carismáticas* y del trabajo de campo llevado a cabo durante dichas misas. El GO, compuesto por una veintena de personas, se reúne semanalmente. En estas reuniones entonan cantos y realizan oraciones. La misa carismática, por su parte, tiene una frecuencia mensual y la asistencia es mucho mayor que la reunión del GO.

APARTADO HISTÓRICO

Historia, marco histórico y político-religioso. Nociones y prácticas

La Renovación Carismática Católica surgió, como muchos otros de igual tipo, luego del Concilio Vaticano II de 1959. La máxima autoridad de la iglesia católica, el Papa de aquel entonces, Juan XXIII, propuso lo que muchos caracterizaron como una renovación en varios aspectos de la vida católica y de la práctica religiosa. Nacieron así diversos movimientos renovadores que por primera vez en la historia podían pertenecer a la Iglesia Católica de Roma gracias a la flexibilización pregonada por el Concilio. Cabe aclarar aquí que la flexibilización estaba orientada a legitimar estos movimientos descubriendo la raíz católica de los mismos.

La RCC se inscribe en estos movimientos no sin polémica. A través de nuestras observaciones preliminares se nos hizo saber que la opinión de la jerarquía eclesiástica respecto de la RCC no es homogénea hacia adentro de la Iglesia. Hay quienes la aprueban abiertamente y hay quienes no. Esto se puede sintetizar afirmando que el ala más conservadora de la Iglesia no aprueba este tipo de prácticas, pero como la autoridad papal de la segunda mitad de Siglo XX la apoyó abiertamente, estas voces antagónicas no encuentran el apoyo necesario para reforzar su posición.

¿Qué es el carisma para la RCC?

Los *carismas* son definidos por los fieles a partir de la Biblia, citaremos un pasaje donde el *apóstol* Pablo enumera una serie de estos, identificados con el término de *dones*: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.” (Biblia Reina-Valera, 1960: Corintios 12, verss.4-7).

¹ Estos grupos están integrados por fieles practicantes no ordenados que a su vez adscriben a la RCC. Consultar apartado histórico para más detalles.

Los testimonios de los miembros del GO son similares a estos pasajes de la Biblia. Podemos afirmar por lo tanto que los carismas son dones otorgados por el *Espíritu Santo* a los fieles. En el contexto de nuestro trabajo no podemos evitar la pregunta ¿Por qué el otorgamiento de estos dones? Más allá de la explicación dogmática, estos hechos cuentan con una explicación histórica. Durante la expansión del cristianismo en los siglos posteriores a la muerte de Jesús de Nazaret, los primeros cristianos se dirigían a diversas partes del mundo conocido a predicar el *Evangelio*. En este escenario debemos considerar varios factores. En principio los políglotas en esa época eran escasos, al igual que esos primeros cristianos. Esto devenía también en una desorganización general de estos creyentes. Los carismas habrían auxiliado a los predicadores de aquel entonces permitiéndoles salir de sus territorios y llevar su religión a otras partes del mundo.

Organización y prácticas:

La RCC se organiza dentro de la estructura, principalmente edilicia, de la Iglesia Católica. Los GO están conformados por fieles no ordenados, es decir, por personas ajenas a la estructura eclesiástica. Esto último al menos en términos formales, ya que utilizan los templos para llevar a cabo sus reuniones, y es desde ese lugar que diagraman las diversas actividades en las que toman parte. En el GO con el cual trabajamos no pudimos identificar ningún rango de edad, asisten desde adolescentes hasta adultos mayores. Solo observamos una considerablemente mayor asistencia femenina, de un total de 20 miembros solo 5 eran varones. Según los testimonios cada integrante del GO cuenta con un carisma. De hecho nos comentaron que todas las personas poseen alguno, pero que en la RCC estos se ven intensificados mediante la alabanza carismática. Los miembros del GO se organizan, tácitamente, de acuerdo a sus carismas. Este punto será explorado en el apartado analítico del presente trabajo.

APARTADO DESCRIPTIVO

El ritual:

En el apartado siguiente intentaremos describir, de la manera más detallada posible, el ritual de la *misa carismática*. Los fieles con quienes tuvimos la oportunidad de dialogar declaraban que las diferencias entre la misa carismática y la misa tradicional² eran variadas. Pudimos notar

² Entendemos por “misa tradicional” el ritual, valga la redundancia, tradicional de la misa, es decir aquella celebración que se realiza siguiendo la doctrina anterior al Concilio Vaticano III.

ciertas reticencias a la hora de caracterizar esas diferencias, no obstante pudimos extraer de manera relativamente clara ciertos aspectos. En primer lugar, diferenciaban de la misa tradicional la alabanza, es decir, los cantos entonados durante el ritual de la misa carismática. Estos cantos son interpretados por un grupo musical perteneciente al GO, más adelante veremos algunos ejemplos de dichos cantos. Con el fin de facilitar la lectura describiremos en orden cronológico el ritual. Este será dividido en *momentos*³.

Primer momento: Cantos de entrada

El primer momento se desarrolla desde que entramos al templo hasta que comienza la homilía. Aún sin haber ingresado al recinto podemos escuchar los cantos entonados por la banda, respaldados por un coro compuesto por los, aproximadamente, 90 fieles asistentes a la misa. Aún no discernimos la letra de dichos cantos, pero la potencia de estos es notable. Al momento de ingresar nos reciben tres mujeres del GO que, por pedido del sacerdote que oficiara la misa, nos colocan un prendedor de papel con nuestro nombre; nos dan la bienvenida y nos invitan a sentarnos. El salón es el mismo en el que horas antes se ofició la misa tradicional. Ahora podemos comprender los cantos que desde el exterior no. Transcribimos, a continuación, algunos de los pasajes de estos cantos⁴:

“Pueblo”

“Los hombres a que han venido,
Han venido a alabar a Dios
Las mujeres a que han venido,
Han venido a alabar a Dios
Aleluya, aleluya,
Han venido a alabar a Dios”

“Así se alaba a Dios”

Así, así, así se alaba a Dios (2x)
Con mucha alegría y gozo. (3x)
Así se alaba a Dios.

3 El término no proviene de la misa, ni de las lecturas realizadas. Es usado como herramienta de organización.

4 La letra de los cantos suele variar, lo que se mantiene en prácticamente todos los cantos son los coros y bises. Es necesario aclarar también que el cancionero es amplio y diverso por lo cual los cantos varían notablemente de una misa a otra.

Con mucha alegría y gozo. (3x)

Así se alaba a Dios

Los cantos se extienden repetidamente por aproximadamente 15-20 minutos. Nunca mermó el entusiasmo de la banda, ni de los fieles, que repiten la letra una y otra vez con mínimas variaciones en la misma, aún las personas de mayor edad aplauden e izan sus manos “hacia el cielo”. Los de menor edad bailan en sus lugares, los más jóvenes, incluso, se animan a recorrer el templo saltando y aplaudiendo a la par. El canto inicial nos dejó en claro, al menos a nosotros, una de las características de este ritual: los miembros de la RCC, con su particular alabanza, se sienten más cerca de su Dios. En palabras de una mujer, miembro del GO, “*Acá te liberás*”. Una analogía sería altamente ilustrativa aquí, pues tal como en un concierto de alguna banda famosa, todos conocen las letras y las entonan al unísono.

Luego de finalizada esta etapa, que no siempre está regida por el tiempo ya que en ocasiones el canto inicial se extiende más allá de los 15-20 minutos, se produce el ingreso del sacerdote que oficiará la misa. Los cantos durante este evento son más suaves, más solemnes, la banda musical y los fieles cantan en voz baja:

Va bajando ya (x3)

El espíritu de Dios

Si su pueblo empieza a orar

Y deja al Señor obrar

Va bajando el espíritu de Dios.

Ven a conocer, a mi salvador (...)

Y juntos alabemos la gloria del Señor.

Una vez que el sacerdote alcanzó el altar los cantos recuperan su potencia inicial y acompañan a este, que asistido por los *servidores*⁵, se dispone a consagrar los elementos que serán utilizados durante la celebración. Da comienzo aquí el segundo momento de nuestra descripción.

Segundo Momento: Misa tradicional

5 Miembros del GO cuya función es la de asistir al sacerdote durante la misa carismática, veremos ejemplos más adelante. Su tarea es más activa, por ejemplo, que la de los monaguillos durante la misa tradicional.

Como señalamos en la introducción, para su legitimación la misa carismática debe contar durante su realización con el ritual oficial. En el plano de la práctica esta se lleva a cabo de la misma manera que la misa tradicional. Por motivos de espacio no nos será posible describirla.

Tercer momento: Imposición de manos, testimonios y conclusión de la misa

Concluida la misa tradicional los cantos retoman la potencia inicial durante varios minutos y se procede a realizar uno de los rituales, en nuestra opinión, más característicos de la RCC: la *imposición de las manos*. Este evento se realiza en las cercanías del altar. Los fieles se colocan en fila frente al sacerdote que ofició la misa y alrededor de este se ubican cuatro *servidores*⁶, tres de ellos con las palmas abiertas a la altura del pecho y con dirección hacia el sacerdote, y uno a espaldas del fiel que esta por recibir la imposición. La banda del GO acompaña con un canto que varía de misa a misa, transcribimos aquí una de las letras:

Si decidiera negar mi fe
y no confiar nunca más en él (...)
Si despreciara en mi corazón
la santa gracia que me salvo
no tengo a donde ir
No tengo a donde ir

Convencido estoy que sin tu amor se acabarían mis fuerzas
y sin ti mi corazón sediento se muere, se seca

Coro:
Cerca de ti
yo quiero estar
de tu presencia no me quiero alejar
Cerca de ti Jesús

La *imposición* comienza con el sacerdote colocando sus manos sobre la cabeza del fiel y este último a la vez rodea al sacerdote con sus manos pero sin tocarlo. En ese instante ambos murmuran algún tipo de oración que desde nuestro lugar, fue imposible oír. Las reacciones posteriores son por demás variadas; algunos se mantienen inmutables, algunos trastabillan y

⁶ Así fueron identificados ante la consulta sobre la función de estos individuos.

regresan con dificultad a sus asientos, algunos lloran y varios sufren desmayos⁷. Quienes quedan inconscientes son tendidos suavemente sobre el piso de la iglesia y permanecen en ese lugar sin que nadie les hable o ayude a levantarse. Fue necesario en una ocasión retirar varios bancos que estaban frente al sacerdote debido que la cantidad de personas inconscientes a la vez, ascendió en cierto momento a más de siete, dentro de un aproximado de 20 que sufrieron desmayos. Las reacciones post-desmayo aparentan seguir una cierta estructura. Comienzan a mover lentamente sus manos y piernas, lentamente abren los ojos, se tocan la cabeza y permanecen en el suelo reuniendo las fuerzas para levantarse, este paso pareciera ser el más desafiante para ellos. ¿Por qué afirmamos esto? Describiremos a continuación el desmayo de una mujer que generó cierto alboroto entre los asistentes.

La joven⁸ de unos 20-25 años, y miembro del GO, cayó pesadamente frente al sacerdote, incluso el *servidor*, debido a la fuerza con la cual la joven se desplomó, se vio en aprietos para disponerla en el suelo lo más suavemente posible. Los instantes inmediatos al desmayo transcurrieron como todos los demás, permaneció en silencio sobre el suelo. Transcurridos unos minutos la joven comenzó a retorcerse en su lugar, sus piernas temblaban y sus manos se contraían hacia adentro, en dirección a sus muñecas. Comenzó a llorar visiblemente y manifestó en ese instante uno de los *carismas*: la gloslalia conocido en la RCC como el *Don de las lenguas*⁹. El episodio no finalizó en ese momento¹⁰, luego de este episodio la joven intentó vanamente incorporarse, parecía atada al suelo del templo. Las personas congregadas comenzaron a acercarse, tímidamente al principio, a “ver que está pasando”. No tardaron en notar que la joven no lograba incorporarse por sus propios medios, sus esfuerzos fueron, como dijimos anteriormente, improductivos. En ese momento y de a uno, los miembros del GO se acercaron a ella a fines de auxiliarla, primero uno, luego dos, luego cuatro. Aún seguían sin poder ponerla de pie. Se necesitó de seis personas para lograr que la joven fuera capaz de sentarse, no sin antes caer nuevamente, golpeando fuertemente su cabeza contra el suelo. En ningún momento dejó de llorar, luego de transcurridos unos 10 minutos desde el desmayo, fue capaz de incorporarse con la

7 Aquí identificamos la función del servidor que se coloca detrás del fiel: sostener a quienes se desmayan para evitar que impacten contra el suelo.

8 Esta situación fue observada durante nuestra última visita al campo. Debido a esto, no nos fue posible identificar a la mujer, razón por la cual solo nos referiremos a ella como “la joven”.

9 Nuestro conocimiento de idiomas nos permite identificar el español, el inglés, el italiano y el francés. Quizás podemos identificar a través de la pronunciación ciertos idiomas como el alemán, o los idiomas geográficamente más alejados como los idiomas del oriente medio o del lejano oriente. En este caso no logramos discernir en el cual se expresaba la joven. En estos casos la RCC califica este idioma como espiritual.

10 Podríamos decir que el campo aún no había terminado con nosotros.

ayuda de sus compañeros del GO. La acompañaron hasta un banco cercano al lugar del desmayo, luego de este episodio creímos que la joven tardaría en reaccionar. No fue así, se sentó apaciblemente en el banco, y comenzó a orar. Unos instantes después un niño se acercó a ella con una flor en mano, la besó y abrazó, ella devolvió el gesto de igual forma. La banda volvió a interpretar cantos más enérgicos y la joven, “liberada” ahora de sus pesares, se dispuso a cantar y aplaudir, acompañando al resto de los fieles en la transición hacia la última etapa de la misa carismática, los *testimonios*.

En este momento los cantos cesan por completo y se invita a los fieles asistentes a compartir sus experiencias personales. Los testimonios que oímos fueron en su totalidad referidos a la salud. Una mujer compartió la experiencia de su lucha contra el cáncer y atribuyó su curación al trabajo de sus médicos, a su inquebrantable fe y al apoyo de todos los que rezaron por ella, tanto sus compañeros del GO como los asistentes a la misa. Los testimonios suelen ser pocos y breves, de hecho los miembros del GO repiten la invitación numerosas veces hasta que alguien toma el micrófono para compartir su experiencia.

Finalizados los testimonios se entona un último canto o se recita una oración, se bendice a los fieles y estos comienzan a retirarse del templo, dando por finalizada la *misa carismática*.

APARTADO ANALÍTICO: CARISMÁTICOS Y DOMINACIÓN MASCULINA

“Dejando a un lado que el hombre no puede realizar sin rebajarse determinadas tareas domésticas consideradas inferiores (...), las mismas tareas pueden ser nobles y difíciles cuando son realizadas por unos hombres, o insignificantes e imperceptibles, fáciles y triviales, cuando corren a cargo de las mujeres (...)”
(Bourdieu, 2000:79)

Un poco de historia, un poco de teoría...

Antes de comenzar nuestro análisis creemos necesario aclarar algunos puntos referentes al mismo. Si bien este encuentra su base teórica en *La Dominación Masculina* (2000), no es un estudio de género, cuando hablamos de esta dominación estamos analizando una estructura de poder que fluye a través de todo el conjunto de la sociedad, tanto de sus miembros individuales como de sus instituciones, desde la socioculturalmente construida intimidad del acto sexual hasta los más relevantes debates en el Congreso Nacional. Por esto la *Dominación Masculina* es, de

acuerdo a nuestra lectura, una teoría fundamental para comprender tanto la génesis como el desarrollo de la sociedad en la cual vivimos.

En “La dominación masculina”, libro escrito en 1988, Pierre Bourdieu identifica un conjunto de instituciones responsables de la “(...) *deshistorización* y de la *eternización relativas* de las estructuras de la división sexual y de los principios de división correspondientes” (Bourdieu 2000:8), estas instituciones son: Familia, Escuela, Iglesia y Estado. Con esto Bourdieu está identificando a dichas instituciones (interconectadas), más allá de sus formas cambiantes a través del tiempo, como las responsables de la *eternización relativa* de la dominación masculina a través de la reproducción de prácticas y estructuras. Dichas prácticas nos afectan a todos por igual, nos atraviesan durante toda nuestra vida y van desde la “actitud caballeresca” de abrirle la puerta a una mujer hasta la expresión manifiestamente machista de que no pueden hacer tal o cual cosa por “ser mujer”¹¹. Más adelante veremos ejemplos más detallados que, creemos, sostienen o al menos argumentan de alguna forma esta afirmación.

La estructura de la Iglesia Católica es claramente androcéntrica. Al igual que un gran número de religiones, otorga al hombre una posición central, tanto dogmática como institucionalmente hablando. En primera instancia y Dentro del dogma podemos identificar las referencias a un Dios y a un Mesías cuyas figuras son eminentemente masculinas¹², Adán como primer humano creado por Dios y Eva como su compañera, hecha a partir de una costilla del varón y que por su pecado original provocaría la expulsión de estos del Jardín del Edén. De hecho, la “pecaminosidad” femenina puede encontrarse a lo largo de toda la historia de la religión, desde la mencionada Eva hasta la historia de María Magdalena¹³. Entre otras cosas, podemos decir que los apóstoles eran también hombres y que los ángeles, o bien sus representaciones, se encarnan bajo la figura de hombres, aun a pesar de que se los considera “asexuados”.

Desde el punto de vista institucional el panorama no difiere demasiado, las mujeres no pueden ordenarse como sacerdotes, no participan del conclave para la elección del Papa, y obviamente, no son “papables”. Su rol se limita a la oración, la penitencia (monjas de clausura,

¹¹ Esta es, al menos, la lectura hecha por nosotros respecto a la reproducción de estas prácticas.

¹² La Virgen María (madre de Jesús) es una figura relevante en el culto católico, al punto tal que no es extraño oír que la Iglesia católica es “marista”. Pero María no es creadora de dogma, más allá de la *inmaculada concepción*.

¹³ Desde el punto de vista estrictamente histórico María Magdalena fue una distinguida discípula de Jesús. Desde la visión eclesiástica sería la misma persona identificada como María de Betania en los Evangelios, una pecadora reconvertida por Jesús.

por ejemplo) o el servicio social. Como podemos ver, el rol de la mujer en el catolicismo está claramente subordinado al del hombre.

Cada capital en su lugar...

¿Cómo se relaciona todo esto con la RCC y la Misa Carismática? La dominación masculina se manifiesta eminentemente en el plano simbólico¹⁴ y en nuestro análisis más precisamente durante el ritual de la *misa carismática*. A través de un esquema sinóptico de oposiciones Bourdieu coloca de modo opuesto las características masculinas (y sus actividades derivadas) de sus análogos femeninos. La sección de este esquema que nos interesa para nuestro análisis es la relación arriba-abajo y su simbolismo, en tanto Bourdieu afirma que el movimiento hacia arriba está asociado con la masculinidad, como por ejemplo, la erección o la posición superior en el acto sexual (Bourdieu, 2000).

En este sentido el autor remarca que “Estas divisiones constitutivas del orden social (...)” (Bourdieu, 2000:45) y en particular las relaciones de dominación crean dos hábitos diferentes a la vez que opuestos; a los hombres por un lado le son asignadas las tareas consideradas como más espectaculares, y a las mujeres, por la oposición que se construye entre lo masculino y lo femenino, le corresponden las tareas más domesticas que son consideradas incluso vergonzosas (Bourdieu, 2000).

Durante las misas carismáticas que tuvimos oportunidad de presenciar, identificamos ciertos aspectos de esta repartición de roles dentro del ritual. Una de las que interpretamos, como más evidente, se dio en el mismo momento en que ingresamos al recinto donde se realizó la misa: quienes estaban apostadas en una mesa armada en la entrada del templo a cargo de recibir a los fieles, darles la bienvenida y en una ocasión ubicar un prendedor de papel a modo de identificación con los nombres de cada uno de los fieles, eran la mujeres del Grupo de Oración (GO). Podemos identificar aquí el rol domestico que Bourdieu asigna a la mujeres en la sociedad cabileña, pero a que en su análisis hay una contraposición esquematizada entre el ámbito masculino y el ámbito femenino, es necesario ubicar espacial y simbólicamente a los hombres. Ellos estaban situados en espacios que podemos denominar como “estratégicos”: de pie cerca del altar —allí donde por excelencia se dirige la mirada de los fieles durante la misa— u organizando a la banda que musicaliza la alabanza durante los prolongados cantos. Podemos ir más allá en

14 Más adelante exploraremos casos donde el aspecto físico de la dominación se hace presente en *habitus* determinados.

nuestro análisis e intentar desenredar la compleja trama de asociaciones simbólicas añadiendo a la ubicación espacial los roles asignados en cuanto a la organización de los eventos “exorituales”.

A los machos el poder...

Es necesario en este punto desarrollar algunos conceptos de Bourdieu. En primer lugar retomaremos el concepto de *capital*, caracterizado como:

“(...) recursos puestos en juego en los diferentes campo capital económico, capital cultural y capital social (la red de relaciones movilizables). Por esta misma razón, el campo funciona también como mercado de bienes materiales o simbólicos.” (Giménez 2002:7-8)

En términos generales el autor identifica tres tipos de capital: el *capital económico* es aquel que puede ser convertido directa o indirectamente en dinero; el *capital cultural* que se manifiesta principalmente bajo la forma de títulos académicos; y el *capital social* son recursos sociales por lo general intangibles que se desprenden de la pertenencia a cierta clase social, un ejemplo serían los títulos nobiliarios. A estas categorías Bourdieu suma una cuarta forma de capital, el *capital simbólico*, este es “(...) la forma que los diferentes tipos de capital toman una vez que son percibidos y reconocidos como legítimos.”¹⁵ (Bourdieu, 1987:4).

Antes de poder continuar con nuestro análisis debemos recuperar ciertos *carismas* mencionados en el apartado histórico del presente trabajo: *carisma del exhortador*, es aquel don mediante el cual se persuade a las personas para que hagan lo que se considera correcto dentro del cristianismo; *palabra de sabiduría*, es un conocimiento o información recibido por el creyente a través de la *revelación divina*, estos sostienen que tal saber fue impartido de manera sobrenatural; *carisma del que preside*, el fiel que cuenta con este don tiene la capacidad de organizar y dirigir los rituales, comprobando que todo se realice de la manera correcta.

Quien posee alguno de estos carismas dentro del GO detenta un poder implícito. La observación que desencadenó nuestro interés por este análisis fue precisamente observar que

¹⁵ Traducción nuestra. Texto original en inglés: “(...)which is the form the different types of capital take once they are perceived and recognized as legitimate”

dichos dones, vinculados a la trama de poder, se repartían solo entre los hombres del GO. Como dijimos anteriormente, la forma legitimada de los capitales se denomina, según Bourdieu, *capital simbólico*. El *capital cultural* se origina, según nuestra interpretación, a partir del *saber legitimado*. El ejemplo más común, como dijimos, son los títulos académicos. Estamos en condiciones de afirmar que para el caso del GO el saber legitimado no se desprende de un título universitario, sino que este proviene de los propios *carismas*. Dios, podríamos decir, officiaría aquí de “universidad”. Un ejemplo sería pertinente aquí. Ernesto es miembro del GO, cuyo carisma es el de la *palabra de sabiduría*, según se nos comentó durante el trabajo de campo. De hecho observamos que en las reuniones semanales del GO recaía en él la tarea de seleccionar los pasajes bíblicos capaces de “auxiliar”, a través de la palabra, a los demás miembros en sus dificultades, fueran físicas o espirituales. En este punto es válido, para nosotros, afirmar que Ernesto posee un *capital cultural* legitimado por la gracia que confiere su «disposición carismática», a la vez que el reconocimiento y *status* que este *carisma* le provee, transforma ese *capital cultural* en *capital simbólico*.

En el segundo caso de análisis el GO se encontraba, durante una de las misas, inmerso en la organización de un retiro espiritual que incluía una serie de seminarios sobre religión. El sistema de invitación al retiro repitió en los casos observados una estructura similar: las mujeres de GO se acercaban al fiel a fines de invitarlo al retiro y al momento de detallar las actividades o de diagramar el pago por el retiro/seminario la mujer acudía a unos de los hombres del GO para que se hiciera cargo de dicha tarea. Concretamente la frase fue: “*Espera que lo llamo a Jorge que está a cargo de eso y te va a poder explicar mejor*”. Esto pudo pasar desapercibido, o interpretado como una repartición de roles sin mayores contrastes, de no haber sido por nuestra asistencia a una reunión del GO donde el propio Jorge, en actitud patriarcal instaba, entre el humor y el reclamo, a que el resto de los miembros abonaran el monto correspondiente por el seminario.

De acuerdo a lo indagado, Jorge sería poseedor del *carisma del que preside*, cuya posición de poder le debe a su *capital social* ¿En base a que afirmamos esto? En cierta ocasión, se acercó a la reunión del GO uno de los sacerdotes de la congregación. Basta con decir que su ingreso en el salón produjo un “efecto *rockstar*”, porque la reacción de los miembros del grupo fue cercana a la euforia. Inmediatamente el sacerdote se vio rodeado, todos tenían algo para decirle o pedirle. En este alboroto Jorge se ocupó de dejar en claro, a nuestra percepción, su posición dentro del GO:

rodeó el cuello del agobiado sacerdote con sus brazos y bromeó con él. En síntesis, se mostró en total confianza con quien poseía un *capital cultural* altamente legitimado dentro de la comunidad de fieles, es decir, los sacerdotes. A nuestra interpretación esta confianza le otorga a Jorge un *capital social* derivado de la relación que muestra con la jerarquía eclesiástica de su comunidad. Al igual que Ernesto, Jorge ve reconocido y legitimado su *capital social*, tomando este último la forma de *capital simbólico*.

El desmayo es cosa de mujeres

La dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser (*esse*) es un ser percibido (*percipi*), tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho, de dependencia simbólica. (Bourdieu, 2000:86)

Los momentos finales de la misa carismática erigen como protagonista al acto de la *imposición de las manos*. Los desmayos sufridos por los fieles no tienen, como se mencionó en el apartado descriptivo, una estructura determinada, más allá del desvanecimiento *per se*. A pesar de esto notamos un hecho que merece ser señalado: de 20 personas desmayadas, 17 fueron mujeres, es decir, el 85%. ¿Qué lectura hacemos de estos números? Siguiendo a Bourdieu, esta propensión a la debilidad física (*habitus*) se debería a cierta naturaleza biológica que aparece como “*construcción social naturalizada*” (Bourdieu, 2000:37). El dato a registrar es que durante la *imposición de manos* el servidor mantenía sus brazos expectantes ante la eventual y *esperada* caída de las mujeres, mientras que cuando se trataba de hombres su posición corporal se notaba más relajada y tomaba una actitud casi displicente. Es decir, allí pudimos observar como los esquemas de la dominación se convertían en naturaleza relativa. La inseguridad corporal femenina, en tanto producto de la dominación, se traduce en una proporción abrumadora de desmayos femeninos. Sin embargo, vale aclarar que no queremos decir con esto que las mujeres no vivan como reales los desmayos, ya que todo poder simbólico implica unas estructuras objetivadas y compartidas entre los dominantes y los dominados, de cuyas condiciones de producción (y reproducción) entendemos que forman parte todos los aspectos y/o situaciones de la misa y de las reuniones de GO previamente mencionados. (Bourdieu, 2000)

CONSIDERACIONES ;FINALES?

A modo de cierre queremos dejar en claro ciertos puntos referentes a nuestro análisis. Los carismas se reparten, para los miembros del GO, por designio divino. Nuestra lectura, por otro

lado, nos lleva a pensar que estos carismas estaban distribuidos previamente en/por la estructura del GO: a partir de una división por géneros cada miembro está previamente dispuesto/a para recibir determinados carismas, esta división/repartición es producto de los esquemas de la dominación masculina. Esta misma lógica puede ser aplicada a los desmayos. Los mecanismos de producción y reproducción de las estructuras funcionan de forma tal que estas terminan siendo construidas como naturales. En palabras de Bourdieu: “Los hombres (y las propias mujeres) no pueden ver que la lógica de la relación de dominación es la que consigue imponer e inculcar a las mujeres, en la misma medida que las virtudes dictadas por la moral, todas las propiedades negativas que la visión dominante imputa a su *naturaleza* (...).” (Bourdieu 2000:46)

Nuestro análisis buscó focalizar sobre los roles asignados a los miembros del GO y la misma construcción del poder que se asocia a estos. No queremos que a partir de esto se entienda que las mujeres no poseen carismas o capitales. Por ejemplo, algunas mujeres eran poseedores del *carisma* de *hablar en lenguas*. También se nos habló del carisma de la *lectura*, aunque no encontramos fuentes bíblicas que lo caracterizaran como tal.

Si bien este apartado concluye nuestro trabajo, deseamos abrir a su vez nuevos interrogantes, para expandir y complementar las líneas de investigación ya iniciadas. Bourdieu define al *campo* a partir de la existencia de un capital común y de la lucha por su apropiación. En él confluyen quienes lo detentan y quienes desean poseerlo, esta lucha por el poder no es ajena a las estructuras de la dominación masculina, tal como plantea Hegel en “*Dialéctica del amo y el esclavo*” (1807). Nadie domina absolutamente y nadie es dominado en absoluto. Las mujeres son participes en esta lucha, desarrollan estrategias a fines de manifestar su intención de apropiarse del *capital* en disputa. Durante las misas observadas pudimos identificar, según nuestra visión, una de estas estratagemas: la banda del GO está compuesta por tres mujeres y un varón, y su rol (el de la banda) es vital durante el desarrollo del ritual debido a que los cantos mantienen a los fieles en un constante estado de algarabía, estimulándolos en orden de lograr la catarsis durante la imposición de las manos. Durante los cantos eran las mujeres, que además proveían de su voz a la banda, quienes estimulaban, mediante su actitud lúdica, a los presentes, a saltar, cantar, bailar y sobretodo, en última instancia, a *liberarse*. A lo largo de los cantos más potentes los hombres se veían temporalmente relegados de su rol dominante, y quienes ejercían el poder en ese momento eran las mujeres. De acuerdo con Foucault, nuestra tarea, en lo que refiere al análisis, no solo consiste en descubrir lo oculto, en hacer visible lo invisible, sino también “en hacer visible lo

que, precisamente por estar visible, por estar tan próximo a nosotros, ni llegamos a percibirlo.”
(Martín & Ovejero, 2006:5)

En la lucha por el poder ¿Cómo intervienen las mujeres en la producción y reproducción de las estructuras de la dominación? ¿Cómo se estructuran y manifiestan estas estrategias durante la lucha en el *campo* a fines de apropiarse de los capitales en disputa?

Nuestro objetivo fue identificar y analizar las manifestaciones simbólicas de la dominación masculina dentro del GO. Y de aquí se desprende nuestra última aclaración al respecto. Lo simbólico, creemos, es a menudo malinterpretado. Se suele pensar, por su naturaleza intangible, que lo *simbólico* no ejerce ningún efecto sobre el plano “real”¹⁶ y que su accionar es más bien espiritual. Podemos observar los efectos que el plano simbólico manifiesta en el plano material. Los dominados adhieren a los dominantes porque ellos (los dominados) son producto, como hemos dicho, de la producción y reproducción de las estructuras de la dominación. El dominado no puede verse a sí mismo en otro escenario que no sea el que comparte con su dominador. Esto instituye lo que Bourdieu denomina *violencia simbólica*. Esta clase de violencia podemos observarla durante la *imposición de manos* cuando los hombres, expectantes, reciben los esperados desmayos femeninos, o cuando los miembros masculinos del GO manifiestan una abierta confianza con el sacerdote, imponiendo así su *capital social*. Los ejemplos son variados y pueden hallarse a lo largo del análisis. La *violencia simbólica* es producto/productor de la dominación masculina a la vez que supone para esta última el cenit de la producción y reproducción de estructuras.

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, P. (1987) What Makes a Social Class. *Berkeley journal of sociology*, N°32, p.1-18.

(2000) *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.

GIMENEZ, G. (2002) Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. *Colección Pedagógica Universitaria* No. 37-38 enero-junio/julio-diciembre 2002, p.1-11

MARTIN, J. & OVEJERO, A. (2006) Michel Foucault, un ejemplo de Pensamiento Postmoderno. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, N°46, p.1-8.

ROCKWELL, E. (2009) *La experiencia etnográfica*. Buenos Aires: Paidós

¹⁶ Usamos aquí el término “real” por el contraste que este otorga frente a lo simbólico.